

# JÓVENES ARTISTAS

## MARTHA CHAPA

Con motivo de mi cumpleaños 35 como pintora he estado reflexionando sobre mi carrera artística, especialmente acerca de los inicios de mi trayectoria, época en la que viví la incertidumbre junto a los problemas y retos implícitos a todo principio o punto de partida.

Recuerdo a mis maestras y maestros, que tanto me orientaron y transmitieron enseñanzas esenciales, no sólo en mi formación técnica, sino también en cuanto a la visión del arte y la cultura.

Y, pasados los años, quiero compartir esos recuerdos y consejos –además de los que personalmente he ido elaborando en estas décadas–, pues de sobra sé que cuando se es joven a veces no se sabe bien a bien por dónde empezar o qué ruta seguir.

¿Qué decir a los jóvenes que, además de serlo, sientan pasión por el arte, en particular por la expresión pictórica? Tal vez, en principio, que sean congruentes con su juventud y que abandonen el arte si éste deja de ser su pasión. Más aún, que se sitúen lejos de posiciones conservadoras, pues hay un gran riesgo en aceptar lo viejo sin reservas, en considerar que lo establecido por la tradición es indispensable para el artista. Nada más falso. Ése es el penoso lastre de lo anquilosado, un fardo que inevitablemente arrastran aquellos que desean aferrarse al pasado: el ejercicio gris del arte académico que mutila la sensibilidad.

Pero no quiero que me malinterpreten, pues nada más alejado de mis intenciones que hacer una apología de la improvisación en que a veces suelen caer quienes por falta de formación y análisis utilizan el arrebato como excusa para su falta de talento. Tampoco es mi propósito exaltar un romanticismo desfasado. Lo que anhelo es hablarles desde mi experiencia, ya que mi vida como artista se ha apoyado en el

trabajo y la disciplina, pues considero que el tesón es la otra cara de la pasión y que la paciencia es la hermana secreta de la vehemencia.

Esfuerzo, perseverancia y paciencia son instrumentos espirituales con los que el ojo del artista recrea a la naturaleza y que lo facultan para moverse en el ámbito luminoso de la invención. El arte es hijo de su tiempo, ya lo decía Kandinsky.

De lo que siempre he huido es de la mano muerta de la tradición, que a fuerza de repetirse nos vuelve conformistas. Un artista plástico o un poeta deben ser implacables consigo mismos. Lo aseveró en su momento André Breton: "La belleza será convulsiva o no será". Aquellos que aspiren a convertirse en artistas nunca deben olvidar esa sentencia si realmente desean transformar el mundo en el terreno de los valores perdurables.

El artista debe esquivar en lo posible la peste del mercado y de los caprichos pasajeros que rigen el gusto y la moda. La ambición comercial y la fama pasajera terminan por enajenar al arte. Además, debe preservar el afán creativo y el ímpetu existencial para luego verterlos en el lienzo, con plenitud y oficio. Debe librar todos los días las batallas del espíritu con la misma intensidad que priva cuando se traza la primera obra y con la serenidad de la última creación. Sólo así la dura noche –el trecho oscuro del aprendizaje– se vuelve aliada fiel y después acompañante indispensable del artista. Enseñanza que con el tiempo, de una manera inconsciente, transmitirá impulsos a la mano y al pincel para reproducir con fidelidad, más que el perfil externo de las cosas, el alma misma de los objetos, o edad sin tiempo de la verdad estética y la emoción oculta que vive en el espíritu.

Cuántas cosas quisiera comunicar a esa maravillosa juventud, nuevas pintoras y pintores, que sienten la fuerza de la vocación por el arte. Y se las iré transmitiendo poco a poco. Entre tanto, les digo que para ser artista es menester mantener un espíritu joven. Suyo es el mundo del mañana y el espacio, la utopía posible, tan fundamental como retirar de entrada las manos de los clichés y escuelas y trabajar arduamente en la construcción del mundo cultural del futuro. Como bien señaló Rufino Tamayo: "El arte, para serlo, necesita siempre abrir caminos nuevos". ■

enlachapa@prodigy.net.mx